

PENTECOSTES - C

Evangelio de la Misa: Jn 14,15-16; 23-26

Fidelidad al Espíritu

El mensaje litúrgico de este día hay que descubrirlo en las tres lecturas de la Misa, pues están perfectamente trabadas e interrelacionadas. Incluso, para mejor entenderlo, es conveniente acudir a todas las lecturas de la misa vespertina y las que se usan en la vigilia nocturna.

Todos estos constituyen un verdadero tratado de teología bíblica sobre Pentecostés, el Espíritu Santo, la Iglesia, el apostolado y la evangelización, y sobre la oración del cristiano. Merece la pena leerlas y llevarlas a la oración personal.

Señor, Jesús, Espíritu Santo, que te muestras con los dones divinos que trascienden todo lo humano, y son capaces de transformar los corazones con tu amor, en forma de sabiduría, temor de Dios, fortaleza, paciencia, alegría. Ilumíname y transfórmame con tus siete dones, para que goce contigo y disfrute con mis hermanos los hombres; para que acoja a todos, y por todos trabaje, me sacrifique y me entregue.

Sé que sin Ti no puedo hacer ninguna obra meritoria, pero confío plenamente en tu promesa. Y es que ¡ además te "siento" tan cercano tan consolador, tan reconfortante y tan provocador, cuando soy humilde y sincero, y cuando rezo y te escucho!.

Me emociona, Señor, y me estimula ver a tus apóstoles transformados por tu Espíritu Santo. Ya sé que se estaba iniciando la etapa histórica de la Iglesia;

pero tu Espíritu no se ha agotado, ni apartado, sino que sigue actuando y operando la santidad y las gestas apostólicas en la Iglesia. ¡Tengo tantos ejemplos de tu presencia santificadora en cristianos ejemplares y en santos anónimos y canonizados, que no puedo dudar tu Santo Espíritu!

Pero también observo algunas traiciones a tus promesas y ayudas de santidad, que a veces me desconciertas y asustas. Solo te pido, Señor, "que nunca pierda la cabeza" para verte y sentirte, para actuar en todo momento con sentido común, y también con el sentido sobrenatural al juzgar, opinar y actuar. Y al mismo tiempo que mantenga incólume la humildad, y valientemente la sinceridad.

Que no olvide, Señor, tus palabras:

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la Verdad".

Con esta confianza te rezo hoy, y quiero hacerlo todos los días:

"Ven Espíritu Divino, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor".

"Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra. Aleluya, aleluya".

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez